



*Revista de Fomento Social*, 47 (1992), 111-116

## Centroamérica en la encrucijada

---

*El padre César Jerez, jesuita guatemalteco, de 55 años de edad, es desde hace 6 años Rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua.*

*Fue superior provincial de los jesuitas de Centroamérica de 1976 a 1982, un periodo - como se recordará - muy agitado en la vida de la Iglesia local. Durante su provincialato vivió los dramáticos momentos del asesinato del padre Rutilio Grande y de Monseñor Romero, del que era amigo personal.*

*Es un profundo conocedor de la problemática de la región y ha participado activamente en innumerables foros de reflexión, diálogo y pacificación, a todos los niveles, sobre el área.*

*Hemos considerado de interés para los lectores de la Revista de Fomento social, traer las reflexiones vivas y directas del padre Jerez, obtenidas a primeros de septiembre de 1991, en la UCA de Managua, Nicaragua, por un miembro de nuestro Consejo de Redacción. En nombre de nuestros lectores agradecemos al padre Jerez su amable disposición para atender a nuestras preguntas.*

---

Entrevista a Cesar JEREZ, S.J. (\*)

---

**RFS:** En varios países centroamericanos se han producido o están produciendo cambios importantes, en particular tendentes a la pacificación del área. ¿Cómo valora Ud. estos cambios?

**CJ:** La región centroamericana ha tenido en las dos últimas décadas una vida social, política y también económica muy agitada. Debemos de tener en cuenta que estamos

---

(\*) Fallecido el 22-XI-1991.

---

DOCUMENTO

---

hablando de cinco o seis estados-nación (dependiendo si incluimos a Panamá dentro de la región) y este hecho complejiza mucho la interpretación.

El estado de injusticia social escandalosa en que ha vivido Centroamérica provocó una violencia revolucionaria, subversiva según algunos, en contra de la inveterada violencia estructural. En nuestros países una pequeña minoría es la que durante siglos ha controlado el poder económico y social. A este intento de cambio dieron lugar los así llamados movimientos revolucionarios o movimientos de liberación.

Podemos decir que a lo largo de Centroamérica ha transitado la revolución de manera desigual y asincrónica. En la década de los ochenta hemos tenido un movimiento revolucionario con fuertes características de lucha étnica en Guatemala, donde las minorías indígenas -en realidad mayorías- en una buena parte fueron cayendo en la cuenta de que no era posible un cambio "democrático", y bajo la dirigencia de líderes no indígenas, se lanzaron a la lucha armada. En El Salvador, después de fraudes electorales y represión dieron también comienzo las luchas revolucionarias. En un país pequeño, muy poblado, carente de bosque y montañas se creó un sistema de guerrilla que ha durado ya once años y que ha demostrado que tiene capacidad de resistir a un ejército apoyado por los Estados Unidos. Después de once años de guerra y más de setenta mil muertos nos encontramos con un empate bélico entre ejército y guerrilla.

En Nicaragua la larga lucha contra la dictadura de los Somoza, tres de ellos pasaron por la presidencia, en julio de 1979 llega al poder por las armas el Frente Sandinista de Liberación Nacional y da comienzo a una revolución que implica cambios drásticos y rápidos durante diez años. Llegamos a tener un movimiento revolucionario fuerte en Guatemala pero sin poder llegar al poder, un triste juego empatado en el El Salvador y una revolución en el poder en Nicaragua.

Centroamérica es la quinta frontera de los Estados Unidos, sus analistas nos han definido como su patio trasero -término que no me gusta nada- pero que tiene que ver con la concepción del "destino manifiesto" del siglo pasado. Las sucesivas administraciones norteamericanas han hecho todo lo posible por evitar unas revoluciones en el poder en Centroamérica e impusieron una guerra a Nicaragua para poder acabar por la guerra y el hambre con el sueño sandinista, en El Salvador y Guatemala han hecho directa o indirectamente lo imposible para que no sucediera lo de Nicaragua. Les interesa la seguridad y el control en nuestra región. Seguridad y control a favor de la nación más poderosa de la tierra, no la seguridad y bienestar de nuestro pueblo empobrecido.

La revolución nicaragüense se va a elecciones y las pierde, la Europa del Este se derrumba. Este es el marco de la pacificación. Estamos cansados de guerras, lo posible es negociar, concertar, reconciliar sobre la verdad y la justicia. Nos hemos convertido en un lugar paradigmático para la negociación. Se negocia en Guatemala,

en El Salvador y también en Nicaragua. La guerra nos ha llevado por dos caminos a la salida negociada; por un lado el cansancio y por otro la realidad: no queda otra opción, ya que no puede haber una victoria unilateral. En este sentido la sangre derramada no ha sido inútil. Además somos países pequeños, todos nos conocemos y resulta posible deponer el odio y negociar; para no pocos europeos nuestro talante negociador resulta incomprensible.

**RFS: Sin embargo, no parece que la economía de la región, caracterizada por la existencia de penuria y penalidades (peligro de cólera, etc.) para grandes mayorías, se mejore significativamente. ¿Hay esperanzas a medio plazo de un cierto desarrollo económico y social?. ¿Qué requisitos serían necesarios?**

CJ: El cólera no es una amenaza para Centroamérica, sino que ya está presente por lo menos en Guatemala y en El Salvador en estos momentos.

Un azote más sobre la región como han renacido otros: el tifus, la malaria... Las condiciones higiénicas a las que nos ha llevado la pobreza hacen que el cólera encuentre un lugar propicio en nuestros países. Se trata de una enfermedad que está golpeando a los pobres por ser estos quienes viven en peores condiciones de salubridad.

Nuestra situación económica es un desastre, podemos decir que la calidad de vida se deteriora día a día. No es exagerado decir que la mayoría de los centroamericanos vivimos ahora peor que hace quince años. Del setenta al ochenta, gracias a lo que llamamos mercado común centroamericano, en realidad fue una unión aduanera, logramos tener un crecimiento de un sostenido 5% sostenido. No somos pobres, tenemos una riqueza potencial en tierras, bosques, mares, no contamos con el material necesario para una industria pesada, no sabemos cuanto es el petróleo que tiene Guatemala. Gracias a la agroexportación, servicios e industria ligera podemos salir adelante. Las dictaduras, la explotación de parte de unos pocos, la presencia de las multinacionales, las guerras nos han empobrecido más. Ahora existe un empeño de rehacer la integración regional, en conseguir capital para reparar nuestra infraestructura, volver a producir y crecer. Es posible conseguirlo. No sé como nos vamos a manejar ante la "iniciativa de las Américas", el gran bloque comercial que pretende crear el Presidente Bush. Esto nos llegará, nosotros somos una insignificancia frente a la unidad que abarque a EE.UU., México y Canadá.

Insistimos en que hay que concertar sobre la verdad y la justicia porque si nos empeñamos en mantener el *status quo* económico, aunque haya una pacificación momentánea, caeremos de nuevo en la guerra después de algunos años.

**RFS: ¿Qué está haciendo la iglesia centroamericana para cooperar a los procesos de paz, consolidación democrática y desarrollo en el área? Más concretamente, piensa que la Teología de la Liberación puede contribuir con su inspi-**

**ración popular y Evangélica en las nuevas situaciones que están emergiendo?**

CJ: Realmente la pregunta tiene dos partes. Una concierne a la Iglesia y la otra más específicamente a la Teología de la Liberación. En algunos países, concretamente en Guatemala y en El Salvador, la Iglesia, la jerarquía ha jugado un papel muy notable haciendo de mediador de las partes en conflicto, llamando a la paz y a la reconciliación. La sangre derramada de tantos cristianos: sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, delegados de la palabra... ha tenido la capacidad de cristalizar en serias llamadas a la reconciliación fraterna.

La Teología de la Liberación defendiendo la vida frente a la muerte ha inspirado la lucha en defensa de los indígenas, ha tomado en serio la "*opción preferencial por los pobres*", ha defendido los derechos humanos, ahora fundamenta una reconciliación basada en la verdad y en la justicia. La Teología de la Liberación como una reflexión sobre la fe ha sido un elemento de inspiración continua para la praxis cristiana.

**RFS: Es muy conocida la enorme influencia y presión que ejercen los Estados Unidos en la evolución política y económica de la región: ¿Ve Ud. signos de una actitud norteamericana que favorezca la paz, la independencia y el desarrollo de Centroamérica?**

CJ: El papel de los Estados Unidos es determinante en la región, me refiero a la administración. De momento les conviene que haya paz. En cierta forma Centroamérica ha desaparecido del mapa de intereses de Washington. No podemos convertirnos en una base soviética, ni Cuba puede extender su poder militar amenazante. Lo lógico sería que dieran la ayuda económica necesaria para contar con una región pacificada y con un mercado con capacidad de consumir lo que ellos producen. Hasta ahora no ha sido este el caso. Ellos detectan algo que consideran cáncer, lo extirpan pero ya no les interesa posteriormente el paciente, éste puede vivir o puede quedarse en la cuneta. Intervinieron en Panamá y esta es la hora que no ha reparado los daños causados. En Nicaragua le hicieron la guerra al sandinismo, consiguieron que perdiera las elecciones y no han dado al nuevo gobierno la ayuda prometida. En mi opinión, deberían por su propia conveniencia dejarse llevar por la lógica de los intereses de las mayorías; su lógica de dominación no tiene que ver con la vida de las naciones pobres. Deberíamos predicarles de diversas formas, en distintos lenguajes la parábola del buen samaritano. Ojalá oyeran un poco nada más.

**RFS: ¿Cómo cree Ud. que pueden influir en América Latina, en general, y en Centroamérica en particular, los cambios trascendentes que vienen ocurriendo recientemente en los países del Este?**

CJ: Los cambios han influido ya. Algunos movimientos revolucionarios contaban con ayuda venida del Este; otros veían en aquellos países un modelo similar al que se

podía aspirar. Pienso que ahora nos vemos obligados a ser más originales y auténticos en los cambios que pretendemos. No tenemos claro en qué va a terminar todo lo que sucede en la Europa del Este; quizá haya un segundo momento en el que podamos sacar provecho de los errores cometidos y también de los valores permanentes del socialismo.

**RFS: Los jesuitas dirigen nada menos que tres Universidades en Centroamérica: San Salvador, Managua y Guatemala. ¿Cuál puede ser el papel de estas Universidades ante los cambios que se están produciendo en el área, en particular tras los dolorosos acontecimientos de noviembre de 1989 en la UCA de San Salvador?**

CJ: Tres Universidades para una provincia jesuítica como la nuestra es demasiado. Es muy difícil cerrar alguna. La Compañía durante el presente siglo ha trabajado a nivel regional. Nuestras Universidades tienen la capacidad de trabajar, principalmente en sus investigaciones, planes regionales. Ahora mismo estamos empeñados en elaborar un modelo de desarrollo para la región, pero visto éste desde los pobres, no desde el Fondo Monetario Internacional, ni desde el Banco Mundial o el Banco Interamericano. Nuestro pueblo, nuestros campesinos, nuestro sector informal urbano... han solucionado muchos problemas económicos que no han solucionado los gobiernos o los organismos internacionales de la banca. ¿Será posible sistematizar esta experiencia e integrarla a un nuevo modelo?

Nuestras Universidades deben seguir poniendo su peso específico al servicio de los pobres. Nos hemos planteado como tarea la formación de "la nueva generación" la que tendrá que llevar la vida de Centroamérica al inicio del nuevo siglo, esto puede sonar muy ambicioso pero hay que ser también utópicos y nuestras universidades, yendo a una, pueden hacer una contribución digna.

**RFS: En los años 80 se produjo una fuerte corriente de solidaridad desde instancias públicas y privadas, confesionales o no, de Europa hacia Centroamérica. ¿Teme Ud. que este flujo solidario disminuya?. ¿Cuál cree Ud. que pueda ser, en particular, el aporte de los cristianos europeos y, específicamente, españoles con respecto a Centroamérica?**

CJ: El flujo solidario ha disminuido. Se mantiene el de organismos no gubernamentales que no ha cambiado sus prepuestos de ayuda a Centroamérica. No es este el caso de comités o grupos solidarios. La paz, la reconciliación ya no son tan llamativos, el resultado de las elecciones en Nicaragua ha sido causa de desilusión para no pocos. La gente solidaria se cansa. Desde mi punto de vista el mundo desarrollado para su propio bien, para su propia salud social, debe de mantener la solidaridad. En mi caso creo que hay que mantener la solidaridad con la educación a diversos niveles, también univer-

sitaria. Sin educación no habrá desarrollo sostenido, no habrá democracia, no habrá libertad, elementos básicos en toda sociedad, pero especialmente para las sociedades injustas del mundo infradesarrollado. Contamos con notable ayuda española y esperamos mantenerla. Me refiero particularmente a la UCA de Managua.

**RFS: Desde su lado del Atlántico no gozan de simpatías en muchos ambientes las celebraciones en curso con motivo del V Centenario. ¿Tiene Ud. algo que decirnos al respecto, con toda franqueza?.**

CJ: El quinto centenario es un momento bueno para reflexionar seriamente, alejándose de "*historias negras o blancas*". No tiene sentido ponerse a pelear con los conquistadores o primeros colonizadores. No podemos aceptar que todo fue santo y bueno. Hubo injusticia, hubo despojo, hubo genocidio, hubo racismo. También hubo personas que lucharon por la justicia y trataron de que no se abusara. Bernal Díaz del Castillo, un viejo conquistador dice que vinieron para "*hacer riquezas y para servir a Dios y a su majestad*". Si es imposible servir a dos señores parece todavía más difícil servir a tres: riqueza, Dios y majestad.

El quinto centenario debería servirnos para hacer una revisión honesta de lo que pasó, dejando de lado las pasiones y sobre todo debería de servirnos para abrir un nuevo ciclo en la relación. ¿No sería una buena ocasión de revisar la deuda externa muchas veces pagada? ¿Un buen momento para mirar más creativa y sustancialmente a la cooperación internacional? ¿La relación justa entre países grandes y pequeños? Creo que por estos caminos, sin retórica y con realismo, deberíamos ir.

Comprendo que haya polarización en torno a las celebraciones. Creo que los disparates propuestos por la Iglesia en el cuarto centenario no se han repetido ahora. Sería un poco triste que las celebraciones fueran únicamente unos fuegos artificiales que beneficiaran a España y no dejaran nada sólido en las tierras que sufrieron el despojo.

En resumen diría que es esta una ocasión propicia para mirar crítica y objetivamente a lo que sucedió, esto implica investigación, serenidad, seriedad científica... y principalmente un momento para abrir lo que he llamado el nuevo ciclo de relación.

Termino agradecimiento a la RFS su interés por Centroamérica.

Managua, 2 de septiembre de 1991